

20 de febrero



M<sup>e</sup> PABLA BESCÓS



he traído flores...

Estuve pensando en recoger aquellas flores que de alguna manera me recordaran lo que había sido tu vida y encontré muchas margaritas de sencillez y prudencia. También había incontables violetas. Es que, tu vida toda, al seguir los pasos del Maestro transcurrió sin grandes pretensiones, querías tener los mismos sentimientos de Cristo... Flp 2,5

En tu noche oscura te aferraste a la cruz y desde ahí todo lo viste diferente, tu horizonte se amplió. No hubo lugar para pequeñeces... muchas horas meditando en tu dolor y Su dolor, Su entrega hasta dar la vida y la tuya en el día a día, siguiendo sus pasos.

Recogí rosas rojas, blancas y amarillas, de amor a la Iglesia, a la Congregación, a tus hermanas de comunidad, a los pequeños y frágiles, a los que no cuentan. En una palabra, traje rosas de amor para todos, porque tu mente y tu corazón amaron a la humanidad entera, no te importaron colores, ni razas, solo importaba saber que en cada uno está Dios.

También encontré tulipanes de variados colores que significan fidelidad: fidelidad a la llamada, fidelidad al legado que recibiste en el Hospital de Gracia de M<sup>a</sup> Ràfols y Juan Bonal y que transmitiste tan auténticamente a las nuevas generaciones, fidelidad a una vida austera y pobre.

Como ves madre, he preparado un hermoso ramo. Pero, cabe preguntarme sobre los pasos que estoy dando: para que mi vida sea reflejo del amor del Padre (Cf. Const. N<sup>o</sup>3); para que la comunidad donde estoy inserta sea constructora de paz (Cf RV N<sup>o</sup> 44); para que la Congregación a la cual pertenezco se renueve... Seguimos caminando y queremos manifestar al mundo y a la humanidad lo que somos: "Nuevas formas de Ser Hospitalidad en un mundo plural y globalizado".

*Elizabeth Torres Páez*

